

gobierno en un caso desesperado, se sometió á las exigencias del parlamento. Este volvió á reunirse en la primavera del año 1357 y acordó la instalacion de una comision permanente compuesta de 36 miembros del parlamento, nombrados por el mismo, para que asistiera al gobierno en todos los asuntos públicos y vigilara la administracion del tesoro y en particular la distribucion y recaudacion de las cargas que imponia la guerra. Además se concedió á la comision intervencion directa en las negociaciones con Inglaterra, y por su parte el delfin sacrificó á las exigencias del parlamento un buen número de funcionarios acusados, con razon ó sin ella, de haber contribuido al último desastre, y finalmente prometió otras reformas.

Parecia con todo que las circunstancias no dejarian tiempo al país para reunir las fuerzas que le quedaban; desde un extremo al otro, desde el Mediodía al Norte, estaba sufriendo los horrores de la guerra, aumentados con las maldades que cometian bandas de foragidos que á la sombra de la inseguridad general saqueaban los pueblos. En la Bretaña continuaba la guerra; en Normandía se habian alzado en armas los partidarios del rey de Navarra, reducido aleosamente á prision; en la capital se temia á cada instante un ataque del enemigo ó una sorpresa de las bandas de facinerosos que asolaban todo el país alrededor, señalando su paso con incendios y toda clase de atrocidades; los gremios estaban armados y preparados á cerrar las calles con cadenas, y celebraban reuniones belicosas, que como las otras medidas iban dirigidas tanto contra los enemigos exteriores como contra el enemigo interior, el falaz heredero de la corona y regente. Este, en efecto, acechaba la primera ocasion para deshacerse, auxiliado por la nobleza, de la molesta vigilancia de la comision parlamentaria, con lo cual exacerbó todavía mas al pueblo y aumentó la influencia del demagogo Marcel, que hacia en Paris poco mas ó menos el papel que Jacobo de Artevelde habia desempeñado en Gante. Asi como Jacobo de Artevelde habia buscado su apoyo en Eduardo III, Marcel buscó el suyo en el rey Carlos de Navarra, al cual hizo poner en libertad llamándole en el mes de noviembre de 1357 con sus partidarios armados á Paris, y allí el rey de Navarra adquirió luego un poderio que dejó reducido al delfin á la impotencia. El trono de los Valois, que tantas desgracias habia acarreado al país, vacilaba, y Carlos de Navarra, que sin la ley sálica del año 1317 habria sido el rey legítimo de Francia, solicitó públicamente el favor del pueblo para sustituir á los Valois en el trono. Parece que tuvo en Roberto Lecoq un auxiliar activo, porque á ejemplo de los que sostenian que al pueblo de Roma y no al Papa correspondia conceder la corona y dignidad imperiales á los reyes de Alemania, Lecoq defendió que correspondia al pueblo decidir las cuestiones de sucesion al trono. Con esto quitaba toda autoridad á la ley sálica proclamada en 1317 é introducía al mismo tiempo la divergencia de opinion en la oposicion hasta entonces unida de los estamentos del reino. Estéban Marcel acabó de destruir esta union con su agitacion demagógica para hacerse el dueño único de la situacion en Paris. Los nobles se separaron entonces del movimiento, unos abierta y otros tácitamente; muchos abandonaron la capital, que adquirió un aspecto siniestro, y al observar el delfin volvió á cobrar ánimo. Rodeóse de los consejeros de su padre, rehuyó la influencia de los demagogos y burló la vigilancia de la comision permanente de los estamentos del reino; pero antes de que pudiera efectuar su proyectado golpe de Estado, intervino el poderoso Marcel con las masas; á su señal salieron los gremios armados á la calle, se apoderaron del palacio, asesinaron á varios consejeros, los mas odiados, algunos á la vista del delfin horro-

rizado, y habrian asesinado seguramente al mismo delfin si no le hubiese sacado Marcel de las garras del populacho enfurecido poniéndole en la cabeza su gorra azul y encarnada, que era el distintivo del partido del pueblo, y cubriéndose en cambio con el birrete bordado de oro del *regente*, título que el pueblo victorioso y dueño de la ciudad habia obligado al delfin á adoptar aquel día de terror. El príncipe espantado aprovechó la primera ocasion para evadirse de Paris y refugiarse en Compiègne. Carlos de Navarra creyó tambien prudente renunciar á sus ambiciosos proyectos y volver á Normandía. La esperanza del pueblo vencedor de que todas las ciudades del país se adheririan al movimiento de la capital no se realizó, porque solo alguna ciudad de provincia imitó el ejemplo; pero fué terrible el eco que la revolucion encontró en la poblacion rural, que acostumbrada á ser tratada como acémila y á servir por su paciencia de befa á sus señores insolentes y á todo el mundo; esquilada por los nobles, dueños del territorio, que tan lamentable papel hicieron en la batalla de Maupertuis, y por las repetidas invasiones de los ingleses, quiso hacer lo que habian hecho los artesanos de la capital, y lo hizo como bestia enfurecida que se ha desprendido de la cadena que la sujetaba, cometiendo atrocidades horrosas, talando el país é incendiando los castillos y palacios de los señores. A todas las miserias que habian caido sobre la infortunada Francia, que estaba desangrándose ya por mil heridas, se agregó la mas terrible de las sublevaciones, la de la poblacion rural, que en su ciego furor no conoció freno. Esta sublevacion es conocida en la historia de Francia con el nombre de *jacqueria* (1). El peligro comun devolvió, por fin, á la nobleza la union y energía. Sus compañeros de clase, los nobles de los vecinos Países Bajos, acudieron á su auxilio, y el rey Carlos de Navarra marchó tambien con fuerza armada contra los campesinos sublevados. Horrorosa fué la venganza de los nobles vencedores, cuya ferocidad excedió á todos los extravíos y maldades de los infelices rebeldes. Las comarcas antes florecientes quedaron transformadas en desiertos y fué menester el trabajo de algunas generaciones para reponer al país en su estado anterior.

En esta lucha desesperada volvió á encontrar la nobleza su fuerza, y el gobierno pudo pensar en sofocar la revolucion en la capital, donde habia tenido origen todo el mal. No se dejaron entrar provisiones, y los demagogos que acaudillaban la clase artesana, y que no podian contar con la clemencia de los vencedores, resolvieron resistir hasta el fin. Marcel, su jefe, volvió á negociar con el ambicioso rey de Navarra, el cual aceptó la direccion de la defensa despues de haber jurado la poblacion solemnemente que se someteria á un gobierno legal y que se mantendria fiel á la causa de la revolucion. Pronto, sin embargo, se convenció Carlos de que nada podia ganar en aquel movimiento y entró ocultamente en tratos con el delfin para entregarle la ciudad; pero el pueblo, que no se fiaba de él, estaba alerta, y el mismo Marcel, hasta entonces el héroe popular y jefe absoluto, perdió rápidamente toda su influencia y autoridad, porque, fuese por desengaño, fuese por traicion é inteligencia secreta con el rey Juan, apoyaba á Carlos de Navarra. Esto favoreció y reanimó al partido de los Valois y dió lugar á choques sangrientos, en uno de los cuales, el 31 de julio, fueron muertos Marcel y sus compañeros por los que se habian llamado á engaño. El 8 de agosto el delfin hizo su entrada en la capital, la cual le recibió sumisa y presenció luego humilde y aterrada el castigo sangriento que los vencedores impusieron á los demagogos.

(1) Derivado de *Jacques Bonhomme*, que corresponde á nuestro Juan Lanás. (N. del T.)

No mejoró por esto la situacion del país; el órden fué restablecido en la capital, pero Carlos de Navarra continuó siendo hostil al delfin y devastó los alrededores de Paris. El Oeste estaba asolado por las bandas inglesas, lo mismo el país llano y las aldeas que las ciudades. La ruina definitiva era inevitable si al expirar la tregua los ingleses volvian á continuar la guerra, cosa segura é inmediata despues que el delfin, en union con los estamentos, habia rechazado las concesiones hechas por el rey prisionero en una paz preliminar. El delfin y el parlamento estaban decididos á luchar hasta la muerte. Se pactó la paz con Carlos de Navarra, dando cumplimiento á las promesas que se le habian hecho antes, y se amnistió á los comprometidos en los últimos disturbios; pero con esto todavia no habia fuerza para hacer frente en ninguna parte á los ingleses. Eduardo III renovó en otoño de 1359 las hostilidades desde Calais, y en la primavera siguiente se fué aproximando á la capital sembrando el terror entre los habitantes; mas la imposibilidad de alimentar su ejército en el país, inculco desde algunos años, y la resistencia desesperada que los aldeanos armados hicieron en diferentes puntos, obligaron al rey de Inglaterra á dirigirse hácia el Loira. Por otra parte, Eduardo comprendió que una campaña hecha en semejantes condiciones no podia dar ningun resultado útil; y como al propio tiempo el comercio inglés sufría grandes perjuicios á causa de los corsarios franceses, la mediacion del Papa encontró oídos dispuestos y se firmó la paz en Bretigny, cerca de Chartres, en 8 de mayo de 1360. Este tratado hizo retroceder el dominio territorial de Francia todo un siglo, porque en cambio de la renuncia de los Plantagenet á la corona de Francia, á sus posesiones patrimoniales en la cuenca del Loira y á la Normandía, la Francia tuvo que ceder á la corona de Inglaterra en propiedad absoluta á Calais, Guines, la Gascuña, la Guiena, el Poitou, el Lemosin, el Saintonge, la Rovergue y otros territorios; en junto, mas de la tercera parte del territorio francés, que pasó á ser en adelante territorio inglés, y además tres millones de monedas de oro, una quinta parte en el acto, por el rescate del rey Juan.

Solo la imposibilidad absoluta de continuar la resistencia explica que los estamentos dieran su asentimiento á un convenio que era una sentencia de muerte para la Francia. Todas las clases sociales se vieron precisadas á hacer esfuerzos sobrehumanos; se apuraron sin consideracion ni lástima los postreros recursos de la nacion y se emplearon los medios mas peligrosos y brutales para pagar las inmensas sumas que la paz de Bretigny imponia al país. La Francia, sin embargo, no por eso pudo disfrutar de paz, porque la infestaban todavia numerosas bandas de tropa mercenaria que cometian infinitos atropellos, viviendo de asaltos y robos; y para colmo de desgracias, las epidemias empezaron á diezmar el pueblo, desalentado y desesperado.

Para caracterizar á la nobleza francesa y al rey Juan, que habia vuelto á Francia, baste decir que para remediar los males del país, en el cual volvian á reinar á sus anchas, no supieron encontrar otro recurso mejor que emprender una cruzada á la Tierra Santa. En Aviñon fué acogida esta idea con entusiasmo, y el rey Juan pasó con el mismo objeto á Inglaterra, donde al mismo tiempo quiso dar una satisfaccion por la felonía cometida por su hijo Felipe, hecho prisionero con él en Maupertuis, al cual se habia concedido permiso para pasar á Calais con el objeto de reunir desde allí la suma exigida por su rescate, pero faltando á su palabra se habia evadido. Juan fué muy obsequiado en la corte inglesa, pero cayó enfermo y murió el 8 de abril de 1364, en medio de las brillantes fiestas y justas celebradas en su honor. El rey que acababa de perder la tercera parte de su reino arruinado; que

habia ido al país enemigo para reunir los medios de llevar á cabo un proyecto fantástico de cruzada y que se estuvo ocupando allí en fiestas caballerescas, jamás pudo llegar á comprender que los gobernantes tienen deberes que cumplir. Este rey era, sin embargo, el jefe de la reaccion aristocrático-feudal, rasgo que por sí solo caracteriza al uno y á la otra. Este mismo rey introdujo además en el reino de Francia el germen funesto de un dualismo que tuvo gravísima trascendencia, cediendo locamente á su hijo Felipe, á título de feudo, la Borgoña, que con la muerte del joven duque Felipe en el año 1363, habia pasado al dominio de la corona de Francia, bajo el cual cualquiera otro rey la habria conservado para compensar en algo las pérdidas territoriales que habia sufrido.

CAPITULO III

LA RENOVACION DE FRANCIA POR CARLOS V
Y LA REVOLUCION DINÁSTICA EN INGLATERRA POR LA CASA
DE LANCASTER

(1364-1400)

La paz de Bretigny no podia ser duradera; la Francia, en su agonía, la habia tenido que aceptar, bajo condiciones las mas desfavorables que podian imaginarse, para obtener una tregua, pues solo como tregua podia considerar una paz que estaba en pugna con todo un siglo de su historia, que desgarraba el territorio francés de una manera insufrible por mucho tiempo y que creaba para los franceses una situacion ignominiosa y ocasionada á provocaciones contínuas. Sin embargo, antes de sacudir este baldon con las armas era preciso renovar las fuerzas del país, hacerle producir otra vez los recursos para una nueva guerra, restablecer la paz interior, reconciliar las diferentes clases de la sociedad, enemistadas entre sí, fomentar el bienestar y la riqueza, reconstituir la monarquía y crear un ejército eficaz. A Carlos V corresponde la gloria de haber comprendido claramente la situacion y sus necesidades, y de haber cumplido su mision de rey resolviendo en lo principal tantos problemas áridos y planteados en las condiciones mas difíciles. Restaurador de Francia, enmendó los errores de su padre y abuelo y consolidó en el país la dinastía de los Valois, hasta entonces tan funesta para la Francia, arraigándola de tal modo que desde entonces el país ya no pensó en deshacerse de ella, como lo habia intentado en la última formidable crisis.

Carlos, puesto á la cabeza del país desde la jornada de Maupertuis, que le habia dejado sin soberano, habia adquirido temprano la madurez intelectual de la edad viril. Aquellos años aciagos habian dado á su inteligencia y á sus actos de hombre y de gobernante un carácter y una direccion particulares; le habian hecho conocer la caducidad de la caballería y le habian emancipado de las preocupaciones vetustas y fatales que tenian aprisionada y ofuscada la inteligencia de sus dos predecesores inmediatos. Con vista serena y aguzada por la desgracia habia comprendido la necesidad de lanzar de su posicion predominante á la nobleza feudal, que tan claramente habia demostrado su ineficacia militar, y de no pensar mas en reacciones feudales. Por otra parte, la sublevacion de los gremios en Paris y la de los campesinos de la *jacqueria* le habian hecho formar idea exacta de la fuerza latente, pero positiva, de las clases media y rural, y de lo mucho que podia esperarse de estas fuerzas si eran dirigidas con talento é inteligencia dentro de límites prudentes. Este fué el punto de apoyo de su plan de regeneracion de la monarquía francesa, en el cual, sin embargo, no entró ni remotamente la idea de dar participacion, por poca que fuese, al